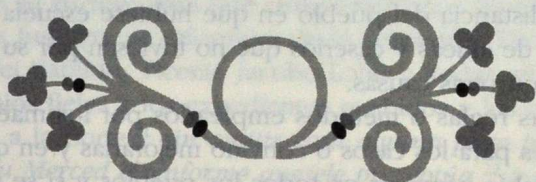


Toda esta información fue enviada al Consejo, según expresó el Secretario del Rey, Pedro Escolano de Arrieta, por los Autos emitidos en las distintas Corregidurías extremeñas, en torno a la fecha de 14 de mayo de 1790.

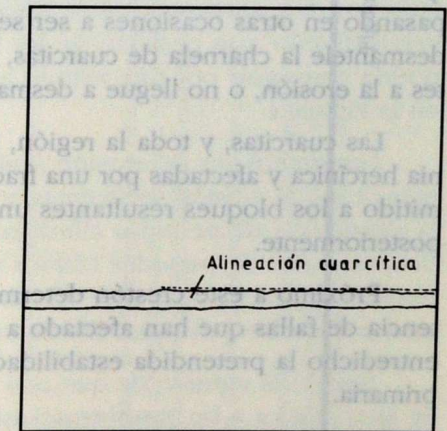
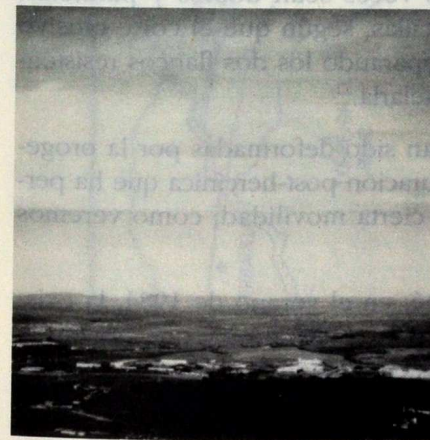
La celeridad, buen hacer y fidelidad de los datos de la provincia fueron, una vez más, elemento de conocimiento, pero no de remedio. Los recientes y vecinos acontecimientos franceses sumieron a los gobernantes españoles en la reflexión de que las concesiones populares y la instrucción de las clases desfavorecidas no resultaría beneficioso en cierta medida, lo que, unido a la crisis manifiesta del sistema, el Antiguo Régimen, alejaron por un tiempo las intenciones pedagógicas.

JUAN CARLOS VÁZQUEZ CALVO



Aspectos morfológicos de la cuarcita de Monfragüe

Desde el Santuario de la Montaña de Cáceres puede observarse parte del arco cuarcítico de Cañaveral, que atraviesa el norte de nuestra región en dirección SE-NW, metiéndose en Portugal.



Vista desde el Santuario de la Montaña (Cáceres)

Desde este mirador llama la atención el horizonte rectilíneo que marca la línea de cumbres. Se hace notar esta característica en relación a otros crestones cuarcíticos de la misma edad geológica existentes en

diferentes regiones peninsulares que presentan una silueta totalmente recortada.

Desde hace tiempo tengo interés por el conocimiento de esta zona, lo que me llevó a investigar la cuenca sedimentaria de Torrejón el Rubio y a profundizar en el posible origen de la paligorskita existente.

Ahora mi intención es analizar la evolución geomorfológica, utilizando primordialmente la observación a gran escala de las superficies de erosión y el mapa topográfico. El área de observación se extiende a lo largo de unos 70 km y está cubierta por parte de las hojas del M.T.N 1/50.000, números 622, 623, 649, 650, 651, 652 y 680 (Fig. 1).

La alineación cuarcítica objeto de esta observación está organizada en una estructura sinclinal (Pérez Regodón y Sos Baynat, 1963) que conserva bien sus flancos en los duros estratos cuarcíticos y, en algunos casos, sus charnelas con pizarras ordovícicas y silúricas al resguardo de los estratos duros cuarcíticos (Gutiérrez Elorza y Vegas, 1971).

Esta disposición tectónica de los materiales explica, en primer lugar, que las alineaciones cuarcíticas unas veces sean dobles y paralelas, pasando en otras ocasiones a ser sencillas, según que el corte erosivo desmantele la charnela de cuarcitas, separando los dos flancos resistentes a la erosión, o no llegue a desmantelarla.

Las cuarcitas, y toda la región, han sido deformadas por la orogenia hercínica y afectadas por una fracturación post-hercínica que ha permitido a los bloques resultantes una cierta movilidad, como veremos posteriormente.

Próximo a este crestón determiné, en el verano de 1984, la existencia de fallas que han afectado a terrenos terciarios y que ponen en entredicho la pretendida estabilidad tectónica de la zona desde la era primaria.

Las fracturas delimitan los bloques de material paleozoico y pueden ser utilizadas por la red hidrográfica para encajar sus cursos de agua, como sucede con el conocido Salto del Gitano, cuya génesis es complicada y bien merece un comentario aparte.

En cuanto a los resaltes cuarcíticos que nos ocupan, debemos descartar que se produjeran simplemente porque son materiales más resis-

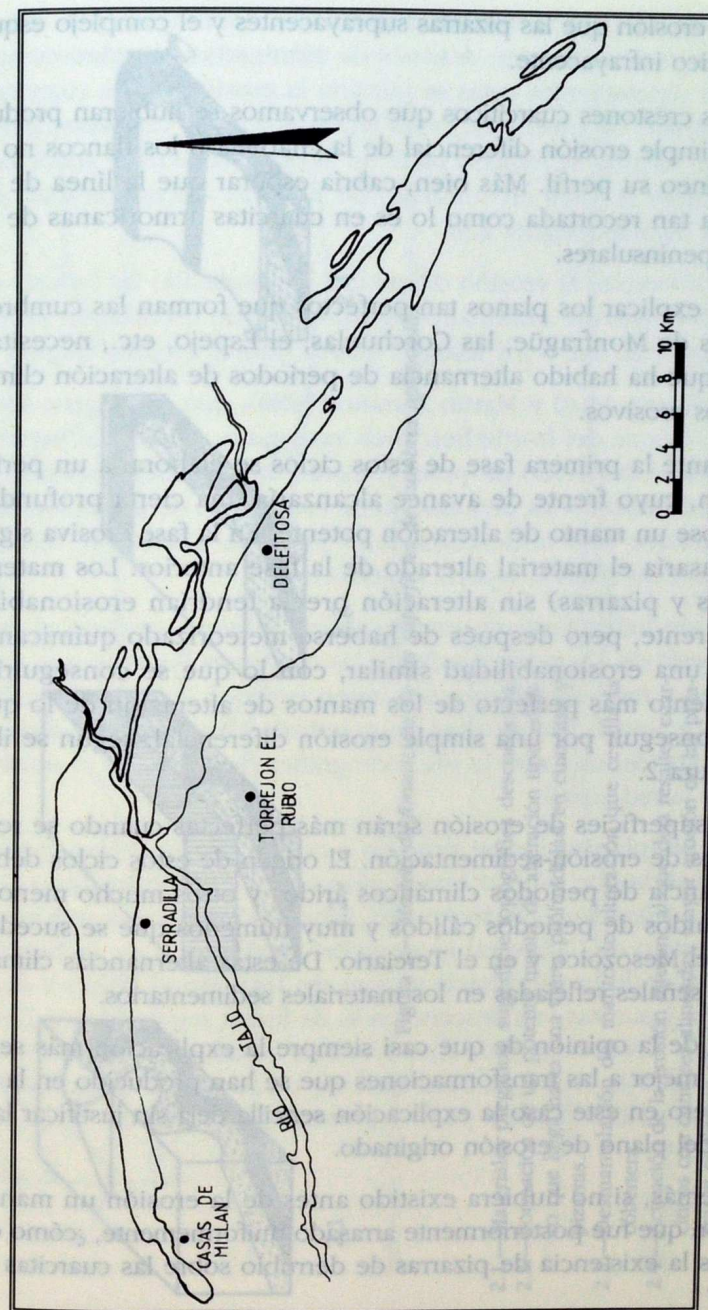


Figura 1

tente a la erosión que las pizarras suprayacentes y el complejo esquistograuwaquico infrayacente.

Si los crestones cuarcíticos que observamos se hubieran producido por una simple erosión diferencial de la charnela o los flancos no sería tan rectilíneo su perfil. Más bien, cabría esperar que la línea de cumbres fuera tan recortada como lo es en cuarcitas armoricanas de otras regiones peninsulares.

Para explicar los planos tan perfectos que forman las cumbres de las sierras de Monfragüe, las Corchuelas, el Espejo, etc., necesitamos suponer que ha habido alternancia de períodos de alteración climática y períodos erosivos.

Durante la primera fase de estos ciclos se elaboraría un perfil de alteración, cuyo frente de avance alcanzaría una cierta profundidad, formándose un manto de alteración potente. En la fase erosiva siguiente se arrasaría el material alterado de la fase anterior. Los materiales (cuarcitas y pizarras) sin alteración previa tendrían erosionabilidad muy diferente, pero después de haberse meteorizado químicamente tendrían una erosionabilidad similar, con lo que se conseguiría un cepillamiento más perfecto de los mantos de alteración de lo que se podría conseguir por una simple erosión diferencial, según se ilustra en la Figura 2.

Las superficies de erosión serán más perfectas cuando se repitan más ciclos de erosión-sedimentación. El origen de estos ciclos debe ser la alternancia de períodos climáticos áridos y otros mucho menos áridos, seguidos de períodos cálidos y muy húmedos que se sucedieron durante el Mesozoico y en el Terciario. De estas alternancias climáticas tenemos señales reflejadas en los materiales sedimentarios.

Soy de la opinión de que casi siempre la explicación más sencilla se ajusta mejor a las transformaciones que se han producido en la naturaleza, pero en este caso la explicación sencilla deja sin justificar la perfección del plano de erosión originado.

Además, si no hubiera existido antes de la erosión un manto de alteración que fue posteriormente arrasado uniformemente, ¿cómo explicaríamos la existencia de pizarras de derrubio sobre las cuarcitas de la cumbre?

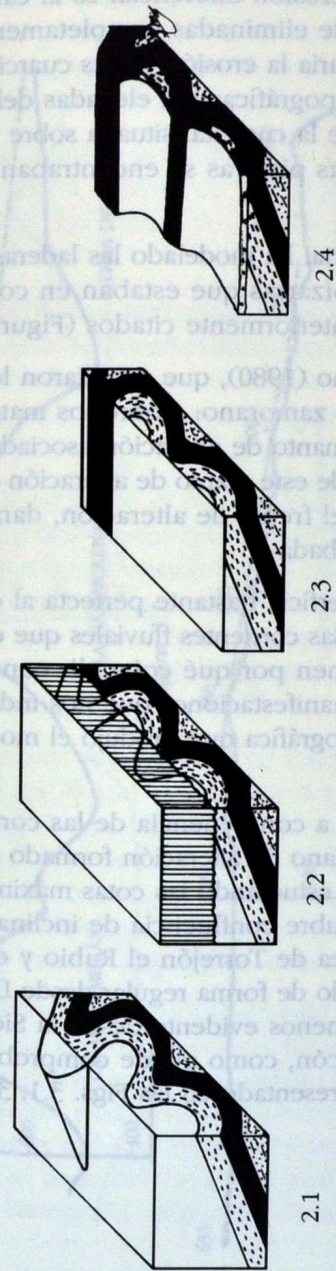


Figura 2.—Modelo de formación de las superficies de cumbres aplanadas

- 2.1.—Materiales plegados, superficie topográfica desconocida.
- 2.2.—Formación de un potente manto de alteración tipo edáfico que llega hasta una cierta profundidad en cuarcitas y pizarras.
- 2.3.—Desmantelación del manto de alteración que cepilla la cobertera.
- 2.4.—Actuación de la erosión diferencial que deja resaltes cuarcíticos con cumbres alineadas, mayor erosión de las pizarras y complejo esquistoso, formación de derrubios de ladera.

Si admitimos que únicamente la erosión diferencial es la causante de este proceso, solamente después de eliminadas completamente las pizarras de determinadas cotas se iniciaría la erosión de las cuarcitas. Al encontrar restos de pizarra en cotas topográficas tan elevadas debemos admitir que cuando se eliminó parte de la cuarcita, situada sobre la que hoy constituye la línea de cumbres, las pizarras se encontraban adyacentes a la cuarcita (Figura 2.3).

Posteriormente la erosión diferencial ha modelado las laderas cuarcitas y prácticamente eliminado las pizarras que estaban en contacto con las cuarcitas, salvo los testigos anteriormente citados (Figura 2.4).

Para García Abad y Martín Serrano (1980), que estudiaron los rasgos morfológicos del borde hercínico zamorano: «Sobre los materiales paleozoicos se desarrolló un potente manto de alteración asociado a un potente perfil edáfico. La denudación de este manto de alteración durante el mesozoico dejó al descubierto el frente de alteración, dando un relieve tipo *Echt plain* o superficie grabada».

Se pudo haber formado una superficie bastante perfecta al erosionarse el perfil de alteración mediante las corrientes fluviales que existieran en aquel momento y que no tienen por qué coincidir con la red hidrográfica actual. Son muchas las manifestaciones que nos indican la falta de coincidencia entre la red hidrográfica que produjo el modelado terciario y la red actual.

Si la periplanización se produjo a consecuencia de las corrientes fluviales, habría que esperar que el plano de alteración formado tuviera una cierta inclinación. Efectivamente, estudiando las cotas máximas del arco cuarcítico de Cañaverál se descubre confluencia de inclinaciones en los planos de erosión hacia el área de Torrejón el Rubio y el Salto del Gitano. Las cotas van descendiendo de forma regular desde Deleitosa hasta las Corchuelas y de forma menos evidente desde la Sierra de la Silleta hasta la Sierra de Peña Halcón, como puede comprobarse al observar la continuidad del perfil representado en las Figs. 3.1, 3.2, 3.3, 3.4, 3.5 y 3.6.

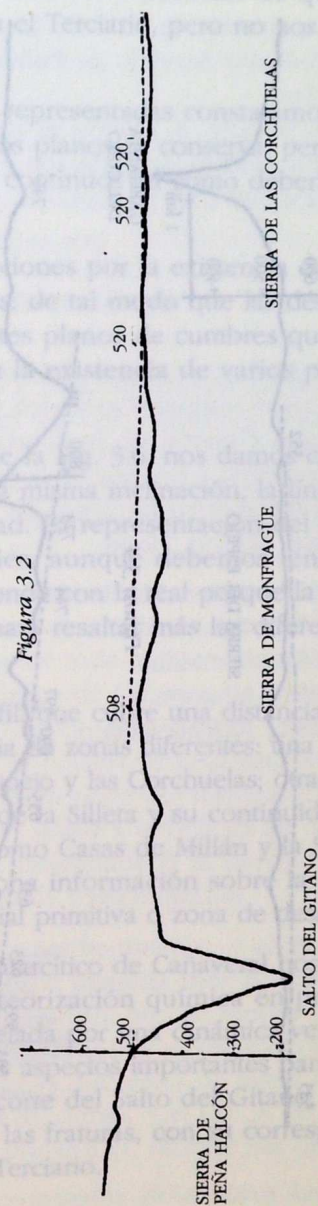
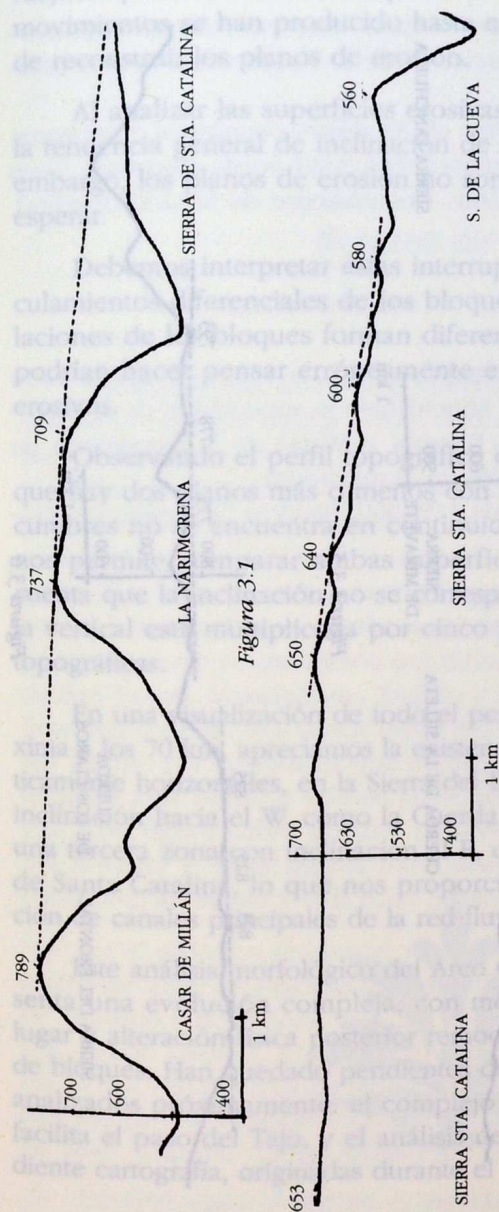


Figura 3.3

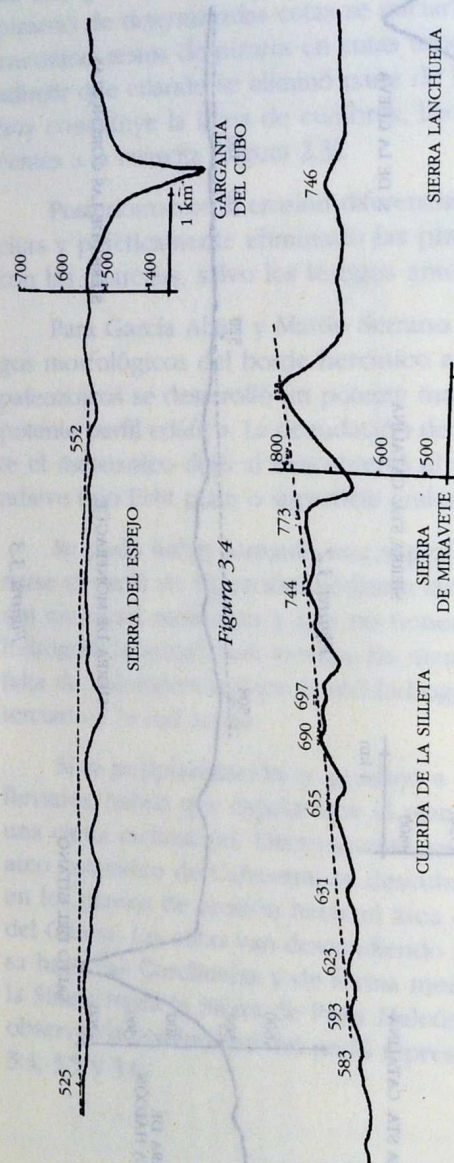


Figura 3.4

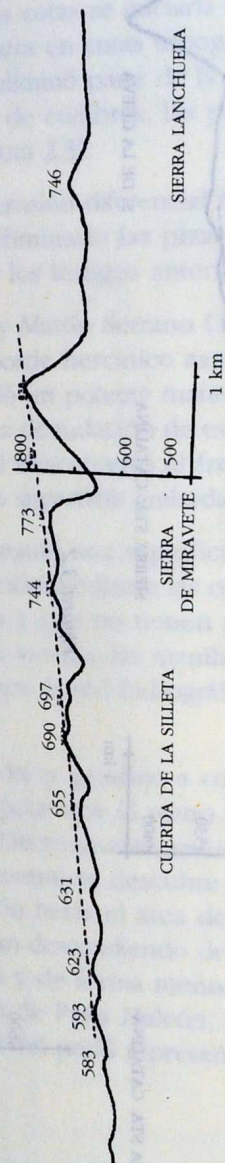


Figura 3.5

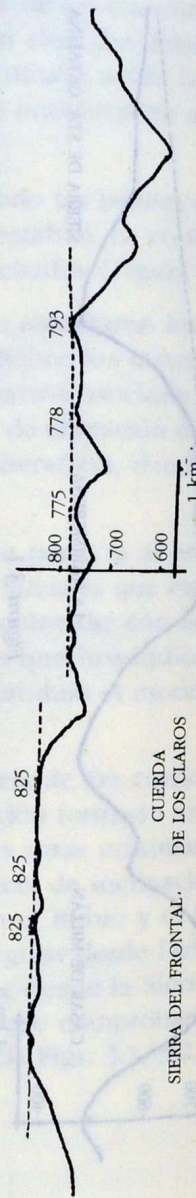


Figura 3.6

En nuestra región de estudio se han producido fracturaciones con reajuste posterior de los bloques. Encontramos evidencias de que los movimientos se han producido hasta en el Terciario, pero no nos impide reconstruir los planos de erosión.

Al analizar las superficies erosivas representadas constatamos que la tendencia general de inclinación de los planos se conserva, pero, sin embargo, los planos de erosión no son continuos tal como deberíamos esperar.

Debemos interpretar estas interrupciones por la existencia de basculamientos diferenciales de los bloques: de tal modo que las desnivelaciones de los bloques forman diferentes planos de cumbres que nos podrían hacer pensar erróneamente en la existencia de varios planos erosivos.

Observando el perfil topográfico de la Fig. 3.6, nos damos cuenta que hay dos planos más o menos con la misma inclinación, la línea de cumbres no se encuentra en continuidad. La representación del perfil nos permite comparar ambas superficies, aunque debemos tener en cuenta que la inclinación no se corresponde con la real porque la escala vertical está multiplicada por cinco para resaltar más las diferencias topográficas.

En una visualización de todo el perfil, que cubre una distancia próxima a los 70 km, apreciamos la existencia de zonas diferentes: una prácticamente horizontales, en la Sierra del Espejo y las Corchuelas; otras con inclinación hacia el W, como la Cuerda de la Silleta y su continuidad, y una tercera zona con inclinación al E, como Casas de Millán y la Sierra de Santa Catalina, lo que nos proporciona información sobre la posición de canales principales de la red fluvial primitiva o zona de desagüe.

Este análisis morfológico del Arco Cuarcítico de Cañaverl nos presenta una evolución compleja, con meteorización química en primer lugar y alteración física posterior remodelada por una dinámica vertical de bloques. Han quedado pendientes dos aspectos importantes para ser analizados próximamente: el complejo corte del Salto del Gitano, que facilita el paso del Tajo, y el análisis de las fracturas, con su correspondiente cartografía, originadas durante el Terciario.

BIBLIOGRAFÍA

- Gómez Amelia, D. (1985), *La penillanura cacereña. Estudio geomorfológico*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- Martín Serrano, A. (1985), *El relieve de la región occidental zamorana. Un modelo de evolución geomorfológico del borde Hespérico*. Tesis doctoral Fac. de Ciencias. Univ. Complutense de Madrid (inédita).

DOCUMENTACIÓN CARTOGRÁFICA

Mapa geológico-minero de Extremadura. Escala 1/300.000. Elaborado por el Instituto Geológico y Minero bajo la supervisión de la Dirección General de Industria, Energía y Minas de la Consejería de Industria y Energía de la Junta de Extremadura.

Mapa topográfico nacional. Escala 1/50.000. Servicio Geográfico Nacional. Madrid. Hojas:

- 623. Malpartida de Plasencia.
- 650. Cañaverál.
- 651. Serradilla.
- 652. Jaraicejo.
- 680. Aldeacentenera.



Retazos de historia

Torrequemada, maravilloso pueblo a 18 kilómetros al sur de Cáceres, en la carretera misma C-520, data del siglo xv, construido sobre una ladera donde se asoma una bella y hermosa atalaya enclavada en la cima de un enorme peñasco, que merece instantes de contemplación por considerar que la roca se viene continuamente abajo, a la que se accede por una empinada y angosta calle hormigonada en los últimos años. Si la naturaleza fue caprichosa creando altivas rocas, no impidió que el hombre alargara su altura construyendo un punto geodésico para dominar desde su montículo prácticamente toda la cuenca de la sierra de San Pedro, Montánchez, Trujillo y Llanos de Cáceres. Es un maravilloso lugar de recreo, desde todos los tiempos, para jóvenes y mayores del pueblo por considerar que durante las noches de luna llena se contemplan más estrellas que en cualquier otra parte del termino municipal, cuya figura sobre grandes peñascos, unida a la belleza de la obra del hombre y de la propia naturaleza, desencadena la necesidad de conocerla, admirarla y solicitarle instantes de contemplación.

En el siglo xvi se creó el registro de los bautizados, y el día 5 de enero de 1600 se inscribió la primera niña llamada Inés García, hija de Gonzalo y de Isidora, y el día 10 el niño Juan, hijo de Alonso y Leonor, siendo prior D. Andrés de Escobar. El año 1648 se dejaba constancia de los testamentos de aquellas personas que antes de morir donaban sus bienes o dinero en beneficio de sus almas, y el día 28 de junio de 1648, Antonio García Alonso fue el primero en otorgar sus bienes.

En 1791 visitó el pueblo el regente y ministro de la nueva Audiencia de Extremadura, quien, según cuestionario oficial, preguntó a la